

Trabajo Fin de Grado

Magisterio en Educación Primaria

Análisis de la novela de Ramón J. Sender: *Réquiem
por un campesino español*

Analysis of the Ramón J. Sender's novel: *Réquiem
por un campesino español*

Autor/es

Aitor Chueca Agoiz

Director/es

Juan Carlos Ara Torralba

FACULTAD DE EDUCACIÓN

Año

2019/2020

ÍNDICE

1. RESUMEN	3
2. INTRODUCCIÓN	4
3. BIOGRAFÍA	7
3.1 Ramón José Sender Garcés: biografía de un escritor fundamental para la literatura española del siglo XX	7
4. ANÁLISIS DE LA OBRA	13
4.1 Contexto histórico y contexto de edición: <i>Mosén Millán y Réquiem por un campesino español</i>	13
4.2 Una novela histórica y social con ambiciones de tragedia contemporánea	14
4.3 Una trama aparentemente simple	15
4.4 El narrador	17
4.5 Personajes	18
4.5.1. Mosén Millán	18
4.5.2. El héroe trágico: Paco el del Molino	23
4.5.3. Personajes menores: don Valeriano	27
4.5.4. Personajes menores: don Gumersindo	29
4.5.5. Personajes menores: don Cástulo Pérez	30
4.5.7. Personajes menores: el zapatero	31
4.5.8. Personajes menores: el grupo de señoritos forasteros y el centurión	32
4.5.9. El resto de personajes menores	33
4.5.10. El otro inexcusable personaje de la tragedia: el <i>coro</i> de las mujeres del Carasol	34
4.6 Estructura, tiempo y espacio	35
4.6.1 Estructura externa	35
4.6.2 Estructura interna	37
4.6.3 Tiempo	38
4.6.4 Espacio	39
4.7 Simbología	40
5. CONCLUSIONES	45
6. BIBLIOGRAFÍA	47

1. RESUMEN

En el presente Trabajo de Fin de Grado se lleva a cabo un estudio de la novela *Réquiem por un campesino español*, obra escrita por Ramón J. Sender y publicada por primera vez en el año 1953, bajo el título *Mosén Millán*. En él se da a conocer la vida y trayectoria del escritor altoaragonés, el contexto histórico en el que fue escrita, así como un análisis de los elementos más significativos de la novela: argumento, estructura, espacio, tiempo, narrador, personajes y simbolismo.

Palabras clave: *Réquiem por un campesino español*, Ramón J. Sender, novela, Guerra Civil, literatura.

ABSTRACT

This work show the study of the novel *Requiem for a spanish peasant*, that was written by Ramón J. Sender in 1953. Firstly, it was pushbished by the title *Mosén Millán*. In this work we can read information about the most characteristic elements of the novel: argument, structure, space, time, narrator, characters and symbolism.

Key words: *Requiem for a spanish peasant*, Ramón J. Sender, novel, Civil War, Republic, and literature.

2. INTRODUCCIÓN

La realización de este Trabajo de Fin de Grado versa sobre el análisis de la novela *Réquiem por un campesino español*. Obra escrita por el escritor altoaragonés Ramón J. Sender, y publicada por primera vez en el año 1953 con el título de *Mosén Millán*. Para años después en 1960, coincidiendo con su publicación en inglés, adquirir su título actual.

Antes de comenzar, me gustaría presentarme personalmente. El nombre del autor de este Trabajo de Fin de Grado es Aitor Chueca Agoiz, de 26 años de edad; mi última experiencia académica en la Universidad de Zaragoza data del curso 2017/2018, años en los que cursé con éxito los créditos conducentes a la superación de la mención de Educación Física; ahora bien, no pude al final de aquel curso 2017/2018 desarrollar el Trabajo de Fin de Grado: hube de esperar hasta el momento actual, el del curso 2019/2020, para poder terminarlo, toda vez que circunstancias laborales me impidieron abordarlo, y acabarlo, con propiedad. Por todo lo dicho, ya hace bastantes años que Inicié el Grado de Educación Primaria con la clara vocación de ser profesor en el futuro; sin embargo, a pesar de que el paso del tiempo y de diferentes circunstancias personales y laborales me han obligado a tomar caminos profesionales bien diferentes, en absoluto se ha desvanecido mi vocación de ser un buen docente. Y las razones son muchas: y quizá sea la mayor la experiencia de los años pasados en la Facultad de Educación de la Universidad de Zaragoza, tiempo en el que he tenido la oportunidad de conocer a buenos profesores y hacer amistades con excelentes compañeros de estudios (a muchos de ellos puedo considerarlos, en verdad, amigos). Con todos ellos estoy enormemente agradecido por hacer estos años más fáciles y mejores.

La elección de esta línea temática corresponde a mi intención de mejorar mi afición a la lectura, en búsqueda de una iniciación a su investigación más profunda y provechosa. Y es que de confesar que, aun lector, no me considero un experto en Literatura Española, ni un lector excesivamente habitual, pero sí me gustaría adentrarme poco a poco en esta comprensión más detallada del universo literario. En lo que a la elección de esta novela se refiere, se produjo gracias a la recomendación del director de este Trabajo de Fin de Grado, el profesor Juan Carlos Ara Torralba, a quien agradezco desde aquí su ayuda y su gran implicación desde que nos comunicamos, en la distancia internauta, por primera vez, ya hace varios meses. Su recomendación primero, la lectura atenta seguidamente, y la afinidad por la temática y forma de la novela, definitivamente,

hicieron que me decantase por el *Réquiem por un campesino español*, de Ramón José Sender Garcés. Además, el *Réquiem* es una novela histórica, y he de confesar que la historia es algo que siempre me ha interesado especialmente, a pesar de que, en esta ocasión, la historia sea de infame recuerdo para España. La conjunción de todas las circunstancias mencionadas me hicieron pensar que podría afrontar el Trabajo de Fin de Grado con la predisposición necesaria para llevarlo a cabo de manera satisfactoria.

Una vez presentado y hecho referencia a los motivos que me han llevado a elegir esta línea temática y esta novela para la elaboración del Trabajo de Fin de Grado, es el momento de introducir el plan de trabajo realizado.

Los diversos apartados en los que se estructura el Trabajo de Fin de Grado están claramente justificados. En primer lugar, se presenta una sucinta biografía del escritor de la novela, el altoaragonés Ramón J. Sender, en la cual se hace hincapié, especialmente, en las tribulaciones derivadas de los trágicos acontecimientos que hubo de padecer, bien en África, primero, bien en la misma Península con la Guerra Civil más tarde, bien finalmente en América, en su condición de transterrado. En toda circunstancia, sin embargo, hubo de crecer como escritor, como excelente testigo de su época.

En segundo lugar, se desarrolla el análisis de la novela, que constituye el grueso del trabajo. En dicho análisis se hace una referencia al contexto histórico en el que Ramón J. Sender escribió la novela con el objetivo de entender las circunstancias que hubo de atravesar la España de aquella época. Posteriormente se hace un análisis de los elementos más significativos que toda novela, todo texto de ficción (al cabo, épica, según la clasificación de los géneros literarios) posee, entre los que se encuentran: temática, donde se muestra la crítica del escritor a los problemas existentes en la España de aquella época; estructura, haciendo referencia tanto a la estructura interna como estructura externa; espacio, o análisis de los diversos lugares en los que transcurre la acción; tiempo, tanto la duración en la que se lleva a cabo la acción, como en el que se enmarca la misma; narrador, o mejor narradores, insistiendo en su trascendencia; personajes, dividiendo a los mismos en personajes principales, personajes menores, y resto de personajes; y finalmente la simbología, con especial interés en la simbología animal y religiosa detectable en la novela.

Por último, se presentan unas conclusiones, en las que se también tienen cabida mis sensaciones que, ya no solo como investigador, sino como lector privilegiado, he ido

percibiendo durante la realización del Trabajo de Fin de Grado. Del trabajo objetivo más estas percepciones, de orden más subjetivo, he querido extraer también lecciones, lecturas, sobre la oportunidad de la lectura del *Réquiem por un campesino español* como parte de la formación de un futuro buen docente.

3. BIOGRAFÍA

3.1 Ramón José Sender Garcés: biografía de un escritor fundamental para la literatura española del siglo XX

El escritor español Ramón José Sender Garcés nació en un pequeño pueblo de la provincia de Huesca; Chalamera de Cinca, el 3 de febrero de 1901; y hubo de morir en el exilio norteamericano, tras decidir no residir en España tras la muerte de Francisco Franco y el fin de su dictadora, concretamente en la ciudad californiana de San diego, el 16 de enero de 1982.

Sender es, sin duda, uno de los grandes literatos españoles del siglo XX, a pesar de tener que escribir y publicar la mayoría de sus obras en el extranjero, como transterrado de la Guerra Civil.

Según hemos dicho más arriba, Ramón José Sender Garcés nació en Chalamera (Huesca) el 3 de febrero de 1901. Ramón J. Sender era el menor de tres hermanos; nació en el seno de una familia acomodada pues su padre ejercía en aquellas sazones de secretario del ayuntamiento, mientras que su madre era maestra. Como bien indica el mejor biógrafo de Sender, Jesús Vived Mairal (el destinatario de la dedicatoria de la edición española del *Réquiem por un campesino español*):

Ramón J. Sender era hijo de José Sender Chavanel y Andrea Garcés Laspalas, naturales de Alcolea de Cinca, también de la provincia oscense. Don José Sender se había trasladado a la cercana Chalamera para ejercer como secretario del ayuntamiento. Le acompañaban su esposa y su única hija, Concha, nacida el 14 de diciembre de 1897 [...] Ramón J. Sender fue el tercero de diecinueve hermanos. Sobrevivieron diez [...] Cuando nació nuestro escritor, Chalamera contaba con unos cuatrocientos habitantes. Pertenecía a la provincia de Huesca y, eclesiásticamente, al obispado de Lérida (Vived Mairal, 2002; 17-21).

Muy pronto, cuando Ramón José Sender tenía dos años, la familia abandonó Chalamera trasladándose a Alcolea de Cinca, localidad situada a unos escasos ocho kilómetros de distancia; Alcolea era, según sabemos, la localidad natal de los padres de Sender, Doña Andrea y Don José. Estas mudanzas, cambios de domicilio y de localidad fueron constantes durante sus primeros años de vida; así, en 1911 la familia se traslada a Tauste, y en 1913 a Reus, ciudad en la que cursaría estudios primarios en calidad de

interno en el colegio San Pedro Apóstol. En 1914 la familia se traslada a la capital de Aragón, Zaragoza, donde el escritor proseguiría sus estudios terminando los del bachillerato cuyo primer año ya había probado en Reus. Como dice el profesor Ara Torralba:

Todos estos años de infancia y adolescencia quedarán indeleble y magistralmente inventariados tanto en la deliciosa autobiografía novelada *Crónica del alba* (1965), en *Monte Odina* (1980), y, diseminados, en otros libros y ensayos, donde aparecen y desaparecen como cifras de magistral conversión literaria de una autobiografía (Ara Torralba, 2004; 215).

Fue en Zaragoza donde Sender comenzó a adentrarse en el mundo de la escritura, colaborando con diversos periódicos de la ciudad como *La crónica de Aragón*. Sin embargo, en 1918 abandona tanto Zaragoza como el seno de su familia y se instala en Alcañiz, lugar en el que terminaría el bachillerato y comenzaría a trabajar «de mancebo de botica» (Mainer, Ara Torralba y Tudelilla, 2001; 3).

Un año después, en 1919, el escritor se establece en Madrid para proseguir su carrera literaria. En la capital de España colabora en diferentes rotativos del momento, como *El País*, o *La Tribuna*, entre otros. Poco duraría la aventura de Ramón J. Sender en Madrid ya que ese mismo año su padre le haría regresar junto a su familia, asentada en ese momento en Huesca. Durante su periplo en la capital oscense el escritor estuvo dirigiendo el periódico *La Tierra* donde daría a su imprenta diversos poemas y reportajes.

En 1923 realiza Ramón J. Sender el servicio militar obligatorio en Melilla. Sender llega a África inmediatamente después del Desastre de Annual, aquella dolorosa derrota del ejército español en tierras marroquíes en la que murieron alrededor de diez mil soldados españoles, lo que supuso una redefinición de la política colonial de España en Marruecos y posiblemente una de las principales causas del golpe de Estado y la posterior dictadura de Miguel Primo de Rivera.

Las peripecias senderianas por el norte de África influyeron considerablemente en el escritor, lo que puede deducirse con facilidad de la lectura de su primera y espléndida novela *Imán* (1930); texto pacifista cuya sustancia narrativa es la guerra en Marruecos durante la época del protectorado español en el Rif.

Durante el servicio militar Ramón J. Sender continúa escribiendo, realizando reportajes y colaboraciones para *El Telegrama del Rif* —actualmente *El Telegrama de*

Melilla—, periódico que se autodefinía como «diario independiente y defensor de los intereses de España en Marruecos».

Tras su paso por Melilla como soldado, cabo, sargento y suboficial, el escritor regresó un año después, en 1924 a Madrid:

Después del breve pero intenso periplo marroquí, que termina con la licencia ilimitada otorgada el 31 de enero de 1924, Sender se instala en Madrid en el inicio de la primavera de aquel año. Ya en la capital, se integra en la redacción del célebre periódico liberal *El Sol*, fundado por Nicolás María de Urgoiti en enero de 1917. Desde sus columnas Sender, en cuanto redactor regional, se encargará de pasar revista a los asuntos palpitantes de la actualidad generada en Aragón. Entre el 15 de enero de 1925 y mediado 1930 Sender será el autor de 350 «Notas» aragonesas. También en 1924 la revista popular *Lecturas* le publica los cuentos «Marta» y «Sol de diciembre», reelaboraciones de otros textos de juventud. [En] 1925 prosigue la edición de relatos cortos en *Lecturas* [...] Frecuenta el Ateneo (su primer carné ateneísta lleva la fecha del 10 de junio de 1924) y a buena parte de la intelectualidad de este momento de la *dictablanda*. Al fin trata personalmente a Ramón María del Valle-Inclán (Sender situará el encuentro en 1926) y a Rafael Cansinos Asséns tanto en la tertulia de la Granja del Henar como en la famosa *cacharrería* del Ateneo madrileño (Ara Torralba, 2001: 143).

Cabe destacar la experiencia del escritor en la Cárcel Modelo de Madrid, en la que Sender recaló acusado de conspirar contra la dictadura de Primo de Rivera, y donde permaneció tres meses en el año de 1927. Su experiencia en la cárcel la relata el escritor en su libro *OP Orden Público*, publicado por primera vez en 1931 en España.

A finales de la década de los años veinte Sender se acerca ideológicamente al anarquismo, abandonando así el periódico *El Sol* y colaborando con otros, afines a la nueva ideología adoptada, como *Solidaridad Obrera* o *La Libertad*.

A principio de los años 30 las obras de Sender se suceden a un ritmo vertiginoso: «Sender comparte con gran parte de sus contemporáneos europeos una urgencia biológica por impedir que el fin —y sentido— de la historia se decante del entonces enemigo fascista» (Ara Torralba, 2018).

En 1936 da comienzo la Guerra Civil, un año fatídico para el escritor y todos los españoles. Ya con Sender en el seno de las tropas republicanas se produce, en breve lapso, la muerte violenta tanto de su hermano Manuel, quien en su día fue alcalde de Huesca, como de su mujer Amparo Barayón: ambos habían sido fusilados por las tropas enemigas.

Un año más tarde, Ramón J. Sender, una vez conocido el fallecimiento de su esposa, se dirigió a Francia con la intención de encontrarse y recuperar a sus dos hijos, quienes habían sido evacuados del país por la Cruz Roja.

En Francia Sender logró recuperar a sus dos hijos y fue el país en el que conoció a Elizabete Altube, mujer con la que posteriormente se casaría y tendría un nuevo hijo, Manuel. Durante la Guerra Civil, Sender colaboró con la propaganda republicana; dentro de esta labor destaca la obra *Contraataque* (1938). Cuando Sender retorna a España tras su paso por Francia, los mandos comunistas no le dejan luchar en el frente junto con las tropas anarquistas puesto que desconfiaban de él a causa de su antigua simpatía por los anarquistas (Sender había abrazado el comunismo años antes de 1936), por lo que el escritor, entonces ya muy receloso de la violencia de los comisarios comunistas, decide colaborar solo intelectualmente con la causa.

Una vez finalizada la Guerra Civil Sender marcha al exilio; su primer destino es Méjico, donde funda y dirige la editorial Quetzal; allí saldrían a la luz diversas obras del escritor como *El Lugar del hombre* (1939; título original del luego célebre *El lugar de un hombre*), *Proverbio de la muerte* (1939), o el primer volumen de la enealogía *Crónica del alba* (1942).

En 1946, Sender se muda a Estados Unidos; primeramente, a Nueva York, para, posteriormente —unos meses después— establecerse en Albuquerque, ciudad en el que daría clases como profesor en su Universidad. Cabe señalar que Sender llegaría a obtener la nacionalidad estadounidense con relativa rapidez. Fue en los Estados Unidos donde Sender escribió el libro sobre el que versa este trabajo, titulado originalmente *Mosén Millán* (1953), para ser retitulado años después por *Réquiem por un campesino español* (1960), coincidiendo con la edición bilingüe (Espadas, 2002; 22 y 24-27). Es probablemente el *Réquiem por un campesino español* la obra más famosa del escritor: allí se simboliza toda una Guerra Civil a través del recuerdo y conciencia que el sacerdote del pequeño pueblo, Mosén Millán, tenía de un joven, Paco el del Molino, al que entrega a las tropas franquistas para su fusilamiento.

En 1963, tras su paso por la Universidad de Los Ángeles, Sender se jubila y se afinsa en Manhattan Beach, California, ciudad en el que terminaría de escribir diversas obras: *El bandido adolescente* (1965), *El Fugitivo* (1971), entre muchas otras. Es en 1972 cuando Sender comienza a tener sus primeros problemas de salud; por tal razón traslada

su residencia a San Diego, donde seguiría escribiendo diversas obras: *Por qué se suicidan las ballenas* (1979), *Monte Odina* (1980), entre otras.

Alrededor de 1965 Ramón J. Sender ve cómo sus obras vuelven a tener lugar y lectores en España, todo ello de la mano de la editorial Planeta y especialmente gracias a su obra *Crónica del alba*, cuyo primer volumen de la serie, como ya cité anteriormente, se había editado en 1945; en 1965 se editaría su novena y última entrega. Mucho ayudó al rescate de Sender para el público español la consecución del Premio Planeta de 1969 con la novela *En la vida de Ignacio Morel*. Esta obra está basada en una noticia de periódico donde se narra un suceso ocurrido a un profesor español afincado en Francia.

A pesar del auge de su escritura en España, no fue hasta 1974 primeramente y 1976 después cuando Sender abandonó el exilio y regresó fugazmente a España; posiblemente, todo hay que decirlo, en una época políticamente no muy propicia para hacerlo, pues buena parte del público español de la Transición esperaba la llegada del viejo y comprometido escritor de los años 30, no el solitario cansado —y anticomunista— que hacía años que disfrutaba con una escritura simbólica y de aliento transcendente. Eso sí, Sender llegó a exigir la publicación de sus obras en España sin ningún tipo de censura como condición para regresar:

De autor exiliado *de culto*, pasó Sender a escritor popular en la España del desarrollismo y de la tibia apertura [...] En 1974 y 1976 pudo Sender regresar fugazmente a España, con la excusa de la impartición de varias conferencias en ciudades españolas. En el segundo de los viajes se le tributó un emotivo homenaje en Chalamera, pero la posible felicidad de un regreso incierto fue turbada por los desagradables sucesos acaecidos en la residencia mallorquina de Camilo José Cela. Asimismo, el público español de la transición esperaba encontrarse con el viejo luchador de 1930, y no con el envejecido pensador anticomunista sumido en curiosas simbologías y trascendencias místicas (tal y como demuestran su pintura y su labor poética) (Ara Torralba, 2018).

El 16 de enero de 1982 Ramón J. Sender fallece en su casa de San Diego como consecuencia de un infarto. Su último artículo escrito fue «Ciencias y vírgenes trashumantes», como bien recuerda el biógrafo de Sender, Jesús Vived:

El 19 de enero de 1982 la agencia ALA distribuía un artículo de Sender titulado «Ciencias y vírgenes trashumantes» con la siguiente nota introductoria: “Este artículo será el último que distribuiremos del ilustre filósofo y novelista español, que acaba de dejarnos para siempre. Es una prueba, además, de la lucidez de su pensamiento y la frescura de su

prosa, que lo acompañaron casi hasta la víspera de su partida postrera. *ALA*, que tenía a don Ramón J. Sender por uno de sus más antiguos y valiosos colaboradores, está de luto. También lo están las letras hispanas que pierden con su muerte a uno de sus grandes exponentes y máximos cultores” (Vived Mairal, 2002; 671).

Por último, cabe destacar que tras el fallecimiento de Sender se publicaron diversas obras del autor a título póstumo como son: *Álbum de radiografías secretas* (1982), *Hugues y el once negro* (1984), *Los cinco libros de Nancy* (1984) y *Toque de queda* (1985).

4. ANÁLISIS DE LA OBRA

En el presente apartado del TFG proponemos un análisis exhaustivo de la novela de Sender, estructurado según las partes inexcusables que tiene toda obra de ficción o *épica*. Toda vez que el propio Sender cambió el título del texto original, el referido a un personaje, *Mosén Millán*, por otro, más simbólico y alegórico: *Réquiem por un campesino español*.

4.1 Contexto histórico y contexto de edición: *Mosén Millán* y *Réquiem por un campesino español*

Como bien señala Elizabeth Espadas en su exhaustivo estudio sobre la producción literaria de Ramón J. Sender, el libro fue publicado por primera vez, con el título de *Mosén Millán* en México y 1953, en la editorial «Aquelarre» (Espadas: 22). Antes de una segunda edición con el título de *Mosén Millán* (Boston, Heath, 1964), Sender decidió editar el texto con el nuevo título en 1960 (New York, Las Américas Pub. Co.); a partir de esta edición el éxito perseguiría al libro, que viviría numerosas ediciones en vida del autor. En España no se publicaría hasta que la editorial Destino lo hiciese en la tardía fecha de 1974, en vísperas de la muerte de Francisco Franco (Espadas: 24-25). Sender publica, pues, lo que en su día fue originalmente *Mosén Millán* en pleno exilio. Para el lector español, sin embargo, la recepción, ya del *Réquiem por un campesino español*, estuvo marcada por el peculiar momento histórico que marcaba la inminencia de lo que entendemos por Transición. De este modo, el *Réquiem* significaba una revisión de acontecimientos que todavía se sentían urgentes en el recuerdo de los españoles: sucesos como la dictadura de Miguel Primo de Rivera, la caída de la monarquía e instauración de la Segunda República y La Guerra Civil. Solo la minoría lectora que en España tenía acceso a libros *prohibidos* editados en el extranjero sabía, antes de aquel 1974, de la trascendencia y valor de la obra de Sender.

Es conveniente también recordar que Ramón J. Sender escribe y edita la novela en el exilio al cual se había visto obligado a acudir al finalizar La Guerra Civil en el año 1939 debido a su ideología comunista y de su posicionamiento del bando republicano durante La Guerra Civil. Pero también es necesario saber que precisamente tras 1939 se desarrolló en Sender un sentimiento de *persecución* estalinista, que derivó hacia un anticomunismo declarado. Tal vez por la distancia del exilio y por este rumbo ideológico

Sender supo acrisolar una fábula trágica acerca de la Guerra Civil alejada de partidismos panfletarios, como los que podíamos leer en *Contraataque*, de 1938.

Así pues, pienso que hay que tener en cuenta estas advertencias para comprender cuál era exactamente la ideología que el escritor poseía para entender las diversas críticas que el autor realiza a la sociedad española prebélica.

4.2 Una novela histórica y social con ambiciones de tragedia contemporánea

Nos encontramos ante una novela en la que en cuanto narración se cuenta una historia ficticia, con unos personajes ficticios y está narrada en su mayor parte desde el punto de vista de un personaje. A pesar de ser un relato ficticio hay que tener presente que la sociedad representada en la novela era la imperante en la España de anteguerra y que los diversos tipos de sucesos que se narran, realmente se produjeron a lo largo de toda la geografía española. Pero lo interesante es ver cómo Sender los trascendió para escribir una fábula ejemplarizante, siempre con una intención de construir una auténtica tragedia contemporánea.

Podemos afirmar que es una novela histórica ya que rememora multitud de sucesos relevantes de la historia española, enmarcados entre los años 1931 y 1936. Dichos sucesos relevantes serían los siguientes:

- Las elecciones municipales de 1931, las cuales supusieron un mazazo importante para los intereses de la monarquía, mientras que para los partidarios de la República significó un empujón definitivo para la inminente instauración.
- La proclamación de La Segunda República, al poco, en abril de 1931.
- El comienzo de la Guerra Civil española en julio de 1936.

De la misma manera que *Réquiem por un campesino español* es una novela histórica, también es una novela social ya que desde un posicionamiento crítico el autor denuncia situaciones de miseria de la sociedad de aquella época, tanto desde el punto de vista moral, como económico.

De esta manera a lo largo de la novela se pueden apreciar diversos temas o problemas de aquella época que Sender pretende denunciar: la sociedad rural, la miseria económica, la iglesia y La Guerra Civil.

En la obra se puede observar una fuerte crítica a una sociedad claramente dividida en clases. Por una parte, se encontraban los terratenientes, poseedores de las tierras y de todo tipo de privilegios desde tiempos inmemoriales. Mientras que por la otra parte se encontraban los campesinos, quienes estaban siendo explotados por los terratenientes, viéndose obligado a abonar importantes cantidades de dinero para poder trabajar las tierras y así subsistir. Con la llegada de La República se observa un cambio en este aspecto gracias a la expropiación de dichos terrenos a la aristocracia. Sender establece esta, como uno de las principales causas que originaron el estallido de La Guerra Civil y la consiguiente oleada de muertes y asesinatos. Un conflicto continuo entre el pueblo y terratenientes, nobleza e iglesia.

En la novela se aprecia cómo Sender culpa tanto a la iglesia como a la burguesía imperante de aquella época. Estos poderes fácticos aparecerían como defensores de un sistema feudal, extinto en la mayoría de países de Europa, el cual amplía las diferencias entre las clases sociales existentes y lleva a los pobres a ser explotados. Situación que finalmente provoca las protestas y rebeldía de los campesinos

En la obra se produce una crítica a la iglesia, la cual es representada por el cura Mosén Millán quien se posiciona en todo momento del lado del más poderoso, con el objetivo de mantener los privilegios que la iglesia poseía por designación divina; estas circunstancias explican por qué el, Mosén da la espalda a la justicia y a los más necesitados.

4.3 Una trama aparentemente simple

Sender trata de mostrar a través del recuerdo que el cura del Pueblo, Mosén Millán tiene de un joven, Paco el del Molino, la vida en un pueblo de Huesca y, de paso, toda la problemática social de aquella época que acabaría con el estallido de la Guerra Civil.

El cura Mosén Millán aguarda desde el presbiterio de la iglesia la llegada del pueblo al templo para poder celebrar la misa de *réquiem* de Paco el del Molino. Durante esta espera, el cura recuerda la vida del joven. Un recuerdo bañado en melancolía y un

sentimiento de culpa ya que fue el propio cura quien delató el paradero del joven lo que finalmente propició su fusilamiento a mano de las tropas falangistas.

El cura recuerda el nacimiento y bautizo de Paco el del Molino, así como numerosas anécdotas de su niñez, entre las que destaca la extremaunción que ambos realizaron a un hombre muy humilde momentos antes de su muerte. En dicha extremaunción se produce la primera comparativa entre Paco el del Molino y Mosén Millán. Comparativa que evidencia la desidia y cobardía del cura frente a la valentía, actividad y ganas de hacer justicia del joven.

El cura sigue recordando la vida de Paco el del Molino, su crecimiento, su boda y cómo sigue haciendo frente a las injusticias sociales. El cura recuerda cómo el pueblo explotado se planta ante el sistema feudal implantado por el duque y sus terratenientes; Paco es uno de los más activos en esas lides al haber sido elegido concejal. Este hecho le supone a Paco granjearse la enemistad de las personas más poderosas del pueblo; incluso los reproches del propio cura, debido a que hacía peligrar sus privilegios.

Todo esto sucede una vez que "los pobres" ganan los comicios locales y llega desde Madrid la noticia de que el rey ha huido de España y se ha instaurado la Segunda República.

Todos los recuerdos que el cura nos muestra de la vida de Paco se van intercalando con secuencias del presente en las que aguarda en la iglesia la llegada del pueblo y donde solo acuden los responsables de la muerte de Paco: don Valeriano, don Gumersindo y don Cástulo Pérez, quienes se ofrecen a abonar la misa. En dichas secuencias se aprecia un sentimiento de culpabilidad del cura, sabedor de su gran responsabilidad en la muerte del joven.

Finalmente, el cura recuerda la llegada de los *pijaitos* al pueblo, de la mano de las personas más poderosas del mismo, quienes habían abandonado el pueblo con anterioridad. La llegada de los falangistas pone fin a todos los privilegios sociales obtenidos por los campesinos. De la misma manera da inicio a una oleada de violencia y asesinatos, entre los que se encuentra el del joven Paco el del Molino. Muerte en la que como se ha mencionado anteriormente tuvo especial importancia el cura al revelar su paradero. Hecho que le atormenta a lo largo de toda la novela.

4.4 El narrador

En lo que al narrador se refiere, el discurso del *Réquiem por un campesino español* es presentado por más de un narrador; así, conviene hacer una diferenciación entre si lo que se cuenta pertenece al presente de la trama o a su pasado.

En el presente, la novela está narrada en tercera persona, por un narrador omnisciente, el cual conoce todos los detalles de la trama, así como de los diversos personajes que aparecen en ella.

En un primer momento nos encontramos con un narrador objetivo que describe escrupulosamente los diversos espacios que aparecen, así como las características físicas y las actuaciones de los personajes. Sin embargo, se puede observar como el narrador se mete dentro del pensamiento de los personajes, llegando a mostrar al lector sus sentimientos y pensamientos, dejando así esa aparente objetividad a un lado.

En el siguiente párrafo se aprecia lo anteriormente explicado. Se observa cómo el narrador comienza describiendo una escena, para finalmente aportar información al lector acerca del pensamiento y deseo de Mosén Millán.

Con los codos en los brazos del sillón y las manos cruzadas sobre la casulla negra bordada de oro, seguía rezando, cincuenta y un años repitiendo aquellas oraciones habían creado un automatismo que le permitía poner el pensamiento en otra parte sin dejar de rezar. Y su imaginación vagaba por el pueblo. Estaba seguro de que irían -no podían menos- tratándose de una misa de *réquiem*, aunque la decía sin que nadie se la hubiera encargado. También esperaba Mosén Millán que fueran los amigos del difunt (Sender: 72).

En el pasado el primer pensamiento que podemos tener acerca del narrador es que este es el propio cura, Mosén Millán. Nos encontramos pues con un personaje/narrador que acompaña las noticias que cuenta el narrador omnisciente: «Recordaba Mosén Millán el día que bautizó a Paco en aquella misma iglesia. (Sender: 75)».

Sin embargo, apreciamos que el narrador nos aporta información que se puede escapar al conocimiento del cura. Por este motivo llegamos a la conclusión de que incluso narrando acontecimientos pasados interviene un narrador, al igual que ocurría en el presente, omnisciente, el cual narra el relato en tercera persona, no siendo un personaje de la trama y conociendo información interna de los diversos personajes.

“Paco se sirvió vino diciendo entre dientes: *con permiso*. Esta pequeña libertad ofendió a don Valeriano quien sonrió, y dijo: *sírvase*, cuando Paco había llenado ya su vaso” (Sender: 123).

En todos los pasajes en que el narrador omnisciente *cede* su oficio al narrador/personaje, nos encontramos con un discurso *subjetivo*, de *flujo de conciencia*; de la conciencia *culpable* del cura.

Siendo exhaustivos, debe reconocerse que hay un tercer nivel en la jerarquía de narradores: está el *narrador* trágico, *intrahistórico*, el que ejerce el monaguillo, quien, ubicándose siempre en el relato del presente, hace referencia a todo lo sucedido en el pasado a través del romance que canta a lo largo de sus apariciones en la novela. El romance funciona como *coro* de la tragedia.

4.5 Personajes:

4.5.1. Mosén Millán.

Nos encontramos ante el coprotagonista del relato junto a Paco el del Molino. Mosén Millán, quien hace de narrador al recordar, desde el presbiterio de la iglesia, los acontecimientos de la trama: el día del réquiem de Paco el del Molino, la vida de este, su bautismo, su oficio de monaguillo en la iglesia años después... y al que, por último, entregó a las tropas franquistas, a sabiendas de que casi con toda seguridad sería fusilado.

Mosén Millán es el sacerdote del pueblo en el que transcurre la acción. Podemos deducir que nos encontramos ante un hombre mayor que lleva muchos años entregado a sus labores eclesíásticas en la iglesia del pueblo, concretamente cincuenta y un años:

Era viejo, y estaba llegando –se decía- a esa edad en que la sal ha perdido su sabor, como dice la Biblia. Rezaba entre dientes con la cabeza apoyada en aquel lugar del muro donde a través del tiempo se había formado una mancha oscura (Sender: 74).

Con los codos en los brazos del sillón y las manos cruzadas sobre la casulla negra bordada de oro, seguía rezando. Cincuenta y un años repitiendo aquellas oraciones habían creado un automatismo que le permitía poner el pensamiento en otra parte sin dejar de rezar (Sender:72).

Es el único personaje de la novela del cual conocemos su *etopeya* o *descripción* interior o anímico ya que, a partir de los recuerdos del sacerdote/narrador, conocemos la

trama; es por ello por lo que podemos decir que nos encontramos ante un personaje diferente respecto del resto que aparece a lo largo de la novela, de los cuales solo conocemos prosopografías o descripciones de aspectos externos, referentes a su físico.

Mosén Millán es un personaje conformista, pasivo, el cual carece del valor suficiente para hacer frente a las injusticias o ayudar a los más necesitados, justificando dichas injusticias o desgracias como elecciones de Dios y manifestando su incapacidad para poder cambiar tales situaciones. Esto queda evidenciado en varias ocasiones a lo largo de toda la obra y es la certeza de que es él quien finalmente ha llevado a Paco el del Molino a su fatal muerte la angustia que recorre la conciencia de Mosén Millán y, al cabo, la espoleta de los recuerdos culpables:

- “Cuando Dios permite la pobreza y el dolor – dijo- es por algo”.
- “¿Qué puedes hacer tu? – añadió-. Esas cuevas que has visto son miserables, pero las hay peores en otros pueblos” (Sender: 96).
- “Me han engañado a mí también. ¿Qué puedo hacer? Piensa, hijo, en tu alma y olvida, si puedes, todo lo demás” (Sender: 142).
- “Sí hijo. Todos sois inocentes; pero ¿Qué puedo hacer yo?” (Sender: 143).
- “A veces, hijo mío, Dios permite que muera un inocente. Lo permitió de su propio Hijo, que era más inocente que vosotros tres” (Sender: 143).

Como acabo de mencionar, Mosén Millán es una persona pasiva que espera que las cosas salgan bien solas, justificándose y evitando toda responsabilidad si pasa lo contrario. Esto se puede observar cuando Mosén Millán oficia una misa de *réquiem* por el aniversario de la muerte de Paco el del Molino, a pesar de nadie se la hubiera encargado. Esta circunstancia evidencia un sentimiento de culpabilidad, una búsqueda de redención consigo mismo y del perdón de la familia de Paco, e incluso del resto del pueblo. Durante todo el relato el cura espera la llegada de los familiares y vecinos, a pesar de no haber tratado de movilizar al pueblo con una convocatoria al *réquiem*:

El monaguillo entraba, tomaba una campana que había en un rincón y sujetando el badajo para que no sonara, iba a salir cuando Mosén Millán le preguntó:

- “¿Han venido los parientes?”
- “¿Qué parientes? - preguntó el monaguillo.”
- “No seas bobo. ¿No te acuerdas de Paco el del Molino?”

- “Ah, sí, señor. Pero no se ve a nadie en la iglesia, todavía “(Sender: 73).

Este tipo de diálogos entre Mosén Millán y el monaguillo son recurrentes a lo largo de toda la obra.

- “¿Hay gente en la iglesia? - preguntaba otra vez el cura”.
- “No, señor”.

“Mosén Millán se decía: Es pronto. Además, los campesinos no han acabado las faenas de trilla. Pero la familia del difunto no podía faltar” (Sender: 74).

Mosén Millán, un año después de la muerte de Paco el del Molino, todavía se encuentra en posesión del reloj y del pañuelo que Paco el del Molino llevaba el día de su ejecución, prueba de que el cura no había tenido todavía el valor de dirigirse a la familia, ni tan siquiera para hacerles entrega de las posesiones del difunto. Es por su propia redención de la culpa por lo que el cura desea con tanto fervor la asistencia de la familia:

“En un cajón del armario de la sacristía estaba el reloj y el pañuelo de Paco. No se había atrevido Mosén Millán a llevarlo a los padres y a la viuda del muerto” (Sender: 146).

Sin embargo, a la iglesia acuden las últimas personas a las que el cura esperaba ver: don Cástulo Pérez, don Gumersindo y don Valeriano, quienes se prestan a sufragar los gastos de la misa, algo a lo que el cura se niega, sabedor de que indirectamente son, junto a él, los auténticos responsables de la muerte de Paco el del Molino:

Esperaba que los familiares del difunto acudirían. Estaba seguro de que irían- no podían menos- tratándose de una misa de *réquiem*, aunque la decía sin que nadie se la hubiese encargado. También esperaba Mosén Millán que fueran los amigos del difunto. Pero esto hacía dudar al cura. Casi toda la aldea había sido amiga de Paco, menos las dos familias más pudientes: don Valeriano y don Gumersindo. La tercera familia rica, la del señor Cástulo Pérez, no era ni amiga ni enemiga” (Sender: 72).

“Ahora yo digo en sufragio de su alma esta misa de *réquiem*, que sus enemigos quieren pagar” (Sender: 146).

“Toda la aldea quería a Paco. Menos don Gumersindo, don Valeriano y tal vez el señor Cástulo Pérez. Pero de los sentimientos de este último nadie podía estar seguro” (Sender: 83).

De la inasistencia de familiares y personas del pueblo, a excepción de los ya mencionados (don Gumersindo, don Valeriano y don Cástulo Pérez), se puede deducir que el pueblo da la espalda al cura, quien no obtiene el perdón que tanto anhelaba:

“Salió al presbiterio y comenzó la misa. En la iglesia no había nadie, con la excepción de don Valeriano, don Gumersindo y el señor Cástulo” (Sender: 146).

De Mosén Millán destaca una acción —crucial en el devenir de la trama de la novela— por encima del resto: desvelar el paradero de Paco el del Molino al centurión. Para ello engaña al padre de Paco, haciéndole creer que sabía su escondite.

- “A lo largo de la conversación el padre de Paco reveló el escondite del hijo, creyendo que no decía nada nuevo al cura. Al oírlo, Mosén Millán recibió una tremenda impresión. << Ah –se dijo-, más valdría que no me lo hubiera dicho. ¿Por qué he de saber yo que Paco está escondido en las pardinas?>>” (Sender: 132).

Para acto seguido sucumbir a las presiones del centurión y revelar el paradero de Paco el del Molino. Hecho que como he mencionado anteriormente, a mi parecer, deseaba hacer.

- “Las últimas ejecuciones- decía el centurión- se han hecho sin privar a los reos de nada. Han tenido hasta la extremaunción. ¿De qué se queja usted?”
- “Diga usted la verdad – dijo el centurión sacando la pistola y poniéndola sobre la mesa-. Usted sabe dónde se esconde paco el del Molino”.
- “¿Sabe usted donde se esconde? - le preguntaban a un tiempo los cuatro”.
- “Mosén Millán contestó bajando la cabeza. Era una afirmación. Podía ser una afirmación. Cuando se dio cuenta era tarde” (Sender: 134).

También es Mosén Millán quien, obligado por los forasteros, se dirigió a las Pardinas con el objetivo de convencer a Paco para que abandonase su escondite y se entregase; a tal fin nombra a sus familiares, provocando el miedo a Paco acerca del peligro en que se encuentra la vida de sus seres más queridos. Esta desazón propicia que Paco se entregue finalmente:

- “Paco, en el nombre de lo que más quieras, de tu mujer de tu madre. Entrégate”.

“No contestaba nadie. Por fin se oyó otra vez la voz de Paco”:

- “¿Dónde están mis padres? ¿Y mi mujer?”
- “¿Dónde quieres que estén? En casa”.

- “¿No les ha pasado nada?”
- “No, pero, si tú sigues así, ¿quién sabe lo que puede pasar?” (Sender: 140).

Por este hecho, un sentimiento de culpa acompaña a Mosén Millán a lo largo de todo el *Réquiem*, a tal punto que es muy apreciable la melancolía en la narración de la memoria del sacerdote:

El sacerdote había puesto la crisma en la nuca de Paco, en su tierna nuca que formaba dos arruguitas contra la espalda. Ahora —pensaba— está ya aquella nuca bajo la tierra, polvo en el polvo (Sender: 79).

Según ya hemos señalado, Mosén Millán figura a lo largo de la obra como un personaje pasivo, resignado; este estatismo de un personaje/narrador que rememora desde una conciencia replegada y culpable se traslada también a un plano, diríamos, físico, pues prácticamente a lo largo de toda la novela el cura se mantiene, inmóvil y ausente, en el interior de la iglesia del pueblo:

“El cura esperaba sentado en un sillón con la cabeza inclinada sobre la casulla de los oficios de *réquiem*” (Sender: 71).

Al lado, en una mecedora, Mosén Millán. Cerca, los novios de pie, recibiendo los parabienes de los que llegaban, y tratando con el dueño del único automóvil de alquiler que había en la aldea el precio del viaje hasta la estación de ferrocarril (Sender: 111).

“Siete años después, Mosén Millán recordaba la boda sentado en el viejo sillón de la sacristía” (Sender: 115).

En la *vida* anterior a la muerte y *réquiem* por Paco el del Molino, el personaje de Mosén Millán es el de un cura rural prototípico que se limita cumplir con sus labores eclesiales, como se anota en varios pasajes del *Réquiem*: oficia el bautizo y boda de Paco el del Molino, le confiesa —también a otros dos campesinos ante la inminencia de sus ejecuciones—, otorga la extremaunción al pobre moribundo en las cuevas, incluso oficia misas tras la muerte de Paco el del Molino en unos momentos en que apenas salía de la abadía. Sin embargo, llama la atención que en la novela no se haga referencia al funeral de Paco el del Molino lo que puede llevar a pensar que este no se oficiase. Algo que volvería a demostrar el remordimiento profundo que Mosén Millán mascaba en su conciencia por la muerte del joven, sabedor de la responsabilidad que tenía por su muerte.

Otro rasgo del personaje que destacar es la importancia que el cura da al aspecto económico, tratando de actuar y de posicionarse de determinadas maneras con el objetivo de obtener siempre un rédito económico para su iglesia, lo cual se puede apreciar en diversas ocasiones a lo largo de la novela; así, siempre tiene en cuenta las aportaciones que la familia de Paco hace a la iglesia a la hora de valorar a dicha familia, critica el gesto de penitencia del padre de Paco, etc.

Mosén Millán recordaba que aquella familia no había sido nunca muy devota, pero cumplía con la parroquia y conservaba la costumbre de hacer a la iglesia dos regalos cada año, uno de lana y otro de trigo, en agosto. Lo hacían más por tradición que por devoción –pensaba Mosén Millán-, pero lo hacían.

- “No tiene mérito lo de tu padre porque lo hace para no tener que apalabrar un mayoral en el caso de que tú tengas que ir al servicio” (Sender: 103).

4.5.2. El héroe trágico: Paco el del Molino

En tanto que personaje *narrado* desde la conciencia del cura, este personaje es caracterizado exclusivamente por los recuerdos fragmentarios que Mosén Millán tiene de él; es por ello por lo que no se puede obtener una representación muy detallada, y *quedan en el aire* deliberadamente muchos aspectos, como el sentimental.

En la novela se puede deducir que cuando fue fusilado tenía Paco el del Molino veinticinco años de edad; y el lector puede deducirlo del recuerdo que tiene Mosén Millán el día de su réquiem, referido al banquete del día del bautizo de Paco el del Molino:

Veintiséis años después se acordaba de aquellas perdices y en ayunas, antes de la misa, percibía los olores de ajo, vinagrillo y aceite de oliva. Revestido y oyendo las campanas, dejaba que por un momento el recuerdo se extinguiera (Sender: 78).

En tanto que tragedia, a Paco el del Molino se le puede considerar personaje antagonista de Mosén Millán, ya que parece tener características totalmente contrarias a las de cura. Paco es un personaje de retrato activo, tanto prosopográfica —ya que aparece en numerosos escenarios, generalmente abiertos, a lo largo de la novela—, como etopeyamente hablando —ya que es alguien con preocupaciones, en busca de descubrir, de experimentar, de conocer, siempre implicado en la problemática social, la cual trata de solucionar desde su ideología—.

Esta actitud inquieta y preocupada por las injusticias sociales del héroe trágico, nace en Paco a una edad temprana; concretamente a los ocho años, cuando Mosén Millán recuerda cómo le acompañaba en sus visitas a las cuevas, aquellos lugares sórdidos habitados por los seres más humildes y abandonados del pueblo, para dar la extremaunción a un enfermo. Allí Paco fue testigo de las desigualdades sociales y allí brotaría su ideología de combate político. En esos momentos Paco no paraba de preguntar a Mosén Millán por lo que veía en las cuevas, en contraste con la desidia y desinterés del párroco:

- “¿Esa gente es pobre, Mosén Millán?”
- “Sí, hijo”.
- “¿Muy pobre?”
- “Mucho”.
- “¿La más pobre del pueblo?”.
- “¿Quién sabe, pero hay cosas peores que la pobreza? Son desgraciados por otras razones” (Sender: 94).

El monaguillo veía que el sacerdote contestaba con desgana.

- “¿Por qué? —preguntó”.
- “Tienen un hijo que podría ayudarles, pero he oído decir que está en la cárcel”.
- “¿Ha matado a alguno?”.
- “Yo no sé, pero no me extrañaría”.

“Paco no podía estar callado. Caminaba a oscuras por terreno desigual. Recordando al enfermo el monaguillo dijo:”.

- “Se está muriendo porque no puede respirar. Y ahora nos vamos, y se queda allí solo”.

“Caminaban. Mosén Millán parecía muy fatigado. Paco añadió:”.

- “Bueno, con su mujer. Menos mal” (Sender: 94).

Durante su infancia Paco fue un niño cercano a la iglesia al oficiar de monaguillo de Mosén Millán. El cura lo recuerda como un adolescente pícaro y curioso —no había nadie en el pueblo que no le guardase el secreto de alguna trastada—. Con el paso de los años Paco se fue alejando de la iglesia, pero nunca perdió la relación —y cierta lealtad— con Mosén Millán.

Las inquietudes de Paco el del Molino sobre las desigualdades sociales se acrecentaron con los años; de hecho, parece que Paco, al hablar frecuentemente con su padre sobre cuestiones de la hacienda familiar, se enteró del precio que los campesinos pagaban al duque por el arrendamiento de sus tierras. Obligación y precio que Paco consideraba injustos y desproporcionados.

Otra característica de este peculiar *héroe social trágico* es la de la hombría, evidenciada por el temprano amor por la que, años después, se convertiría en esposa:

Por dos años antes de ser novios, Paco había pasado día tras día al air al campo frente a la casa de la chica. Aunque era la primera hora del alba, las ropas de cama estaban ya colgadas en las ventanas, y la calle no solo barrida y limpia, sino regada y fresca en verano. A veces veía también Paco a la muchacha. La saludaba al pasar, y ella respondía. A lo largo de dos años el saludo fue haciéndose un poco más expresivo (Sender: 104).

Este afán por ver a Águeda llevó a Paco a desobedecer una norma impuesta por el Alcalde; nueva muestra de hombría —típica personalidad *ganglionar* (Calvo Carilla 2018)— y de la impulsividad de Paco el del Molino:

A pesar de la prohibición salió Paco con los suyos, y la pareja de la guardia civil disolvió la ronda, y lo detuvo a él. Lo llevaban a dormir a la cárcel, pero Paco echó mano a los fusiles de los guardias y se los quitó. La verdad era que los guardias no podían esperar de Paco —amigo de ellos— una salida así (Sender: 105).

El paso del tiempo no hizo cambiar la opinión de Paco el del Molino acerca de los arrendamientos de las tierras del duque y de los problemas sociales. Muy al contrario: la ideología *de acción* de Paco se radicaliza; como puede verse tras las elecciones:

- “¿Qué es eso que me han dicho de los montes del duque?
- Nada —dijo Paco—. La verdad. Vienen tiempos nuevos Mosén Millán.
- ¿Qué novedades son esas?
- Pues que el rey se va con la música a otra parte, y lo que yo digo: buen viaje.

Pensaba Paco que el cura le hablaba a él porque no se atrevía a hablarle a su padre. Añadió:

- “Diga la verdad, Mosén Millán. Desde aquel día que fuimos a la cueva a llevar el santolío sabe usted que yo y otros cavilamos para remediar esa vergüenza. <y más ahora que se ha presentado la ocasión.
- ¿Qué ocasión? Eso se hace con dinero. ¿De dónde vais a sacarlo?
- Del duque. Parea que a los duques les ha llegado su San Martín” (Sender: 119).

Paco es fiel a sus ideales en el resto de la narración de la novela, hasta el momento de su muerte. Esto se manifiesta especialmente en la negociación que Paco el del Molino mantiene con don Valeriano acerca de los arrendamientos de las tierras del duque.

- “Eso es verdad. Pues bien, yendo al asunto, parece que el señor duque está dispuesto a negociar con usted –dijo don Valeriano”.
- “¿Sobre el monte? –don Valeriano afirmó con el gesto-. No hay que negociar, sino bajar la cabeza”.

“Don Valeriano no decía nada, y Paco se atrevió a añadir:”.

- “Parece que el duque templa muy a lo antiguo”.

“Seguía don Valeriano en silencio, mirando al techo”.

- “Otra jota cantamos por aquí –añadió Paco”.

Por fin habló don Valeriano:

- “Hablas de bajar la cabeza. ¿Quién va a bajar la cabeza? Solo la bajan los cabestros”.
- “Y los hombres honrados cuando hay una ley” (Sender: 123).

Con la llegada de los señoritos al pueblo, Paco, sabedor de que toda persona contraria al Rey estaba siendo perseguida y posteriormente ejecutada, decide esconderse en las pardinas. Una vez que Mosén Millán hubo de revelar su escondite, Paco, héroe de principio a fin, se resistió y se enfrentó a sus perseguidores.

Al día siguiente el centurión volvió sin Paco. Estaba indignado. Dijo que al ir a entrar en las Pardinas el fugitivo los había recibido a tiros. Tenía una carabina de las de los guardas de montes, y acercarse a las Pardinas era arriesgar la vida (Sender: 135).

Finalmente, Paco es convencido por Mosén Millán para abandonar su escondite y entregarse a los señoritos. Para ello, según ya hemos indicado, el cura utiliza el argumento de que los familiares de Paco estarían en peligro si no se entregaba. Así y con la promesa de que no le harían nada y sería juzgado ante un tribunal, Paco decide entregarse.

- “Yo He venido aquí con la condición de que no te harán nada. Es decir, te juzgarán delante de un tribunal, y si tienes culpa, irás a la cárcel. Pero nada más”.
- “¿Estás seguro?”.

“El cura tardaba en contestar. Por fin dijo:”.

- “Eso he pedido yo. En todo caso, hijo, piensa en tu familia y en que no merecen pagar por ti “(Sender: 140).

Momentos antes de su ejecución Paco pide explicaciones al cura, sabedor de que se va a cometer una injusticia; como héroe *colectivo* incluso en ese momento Paco se preocupa por la vida de los otros dos jóvenes que iban a ser ejecutados junto a él y pide que sean salvados:

- “¿Por qué me matan? ¿Qué he hecho yo? Nosotros no hemos matado a nadie. Diga usted que yo no he hecho nada. Usted sabe que soy inocente, que somos inocentes los tres”.
- “Sí, hijo. Todos sois inocentes; pero ¿Qué puedo hacer yo?”.
- “Si me matan por haberme defendido en las Pardinás, bien. Pero los otros dos no han hecho nada”.

“Paco se agarraba a la sotana de Mosén Millán, y repetía << No han hecho nada, y van a matarlos. No han hecho nada>>” (Sender: 143).

4.5.3. Personajes menores: don Valeriano

Administrador de las tierras del duque y también propietario de tierras él mismo, don Valeriano es un personaje poderoso que ostenta una gran riqueza. Aparece representado como alguien despiadado y con escasa moral como se demuestra al tratar de pagar la misa de *réquiem* de Paco el del Molino, aun habiendo sido uno de los principales responsables de la ejecución

- “Mosén Millán, el último domingo dijo usted en el púlpito que había que olvidar. Olvidar no es fácil, pero aquí estoy el primero”.

“El cura afirmó con la cabeza sin abrir los ojos- Don Valeriano, dejando el sombrero en una silla añadió:”.

- “Yo la pago, la misa, salvo mejor parecer. Dígame lo que vale y como esos” (Sender: 101).

De don Valeriano es de los pocos personajes de los que podemos hacernos una idea de su aspecto físico:

“Vestía como los señores de la ciudad, pero en el chaleco llevaba más botones que de ordinario, y una gruesa cadena de oro con varios dijes colgando que sonaban al andar”.

“Tenía don Valeriano la frente estrecha y los ojos huidizos. El bigote le caía por los lados, de modo que cubría las comisuras de la boca. Cuando hablaba de dar dinero usaba la palabra desembolso, que le parecía distinguida” (Sender: 101).

Es, además, don Valeriano enemigo acérrimo —ideológico y personal— de Paco el del Molino:

“Casi toda la aldea había sido amiga de Paco, menos las dos familias más pudientes: don Valeriano y don Gumersindo” (Sender: 72).

Cuando tras las elecciones son elegidas personas contrarias al duque y a su sistema de arrendamientos de las tierras, y se suprimen los bienes de señorío, los jornaleros deciden no pagarle el diezmo por el usufructo de sus tierras. Por este motivo don Valeriano, en tanto que administrador de las tierras del duque, se ve obligado a negociar en favor de los intereses del duque con Paco el del Molino

Una vez se produce la negociación y observando que sus intereses y los del duque están realmente comprometidos, don Valeriano decide abandonar el pueblo. Regresa tiempo después pero junto a un somatén de señoritos para retomar violentamente los privilegios señoriales; comienza entonces una espiral de violencia y muerte contra aquellos que habían votado en contra del rey:

Terminada la entrevista, cuyos términos comunicó don Valeriano al duque, éste volvió a enviar órdenes, y el administrador, cogido entre dos fuegos, no sabía qué hacer, y acabó por marcharse del pueblo después de ver a Mosén Millán, contrale a su manera lo sucedido y decirle que el pueblo se gobernaba por las *dijendas* del carasol (Sender: 124).

Cuando la gente comenzaba a olvidarse de don Valeriano y don Gumersindo, éstos volvieron de pronto a la aldea. Parecían seguros de sí, y celebraban conferencias con el cura, a diario (Sender: 128).

Don Valeriano, al igual que don Cástulo Pérez, destaca por su carácter taimado, torticero, por jugar a dos bandas hipócritamente, pues al mismo tiempo que anima a los falangistas a perseguir a gente del pueblo, hace público su farisaico lamento por todas las muertes que se están produciendo en el mismo.

“Y don Valeriano se lamentaba de lo que sucedía y al mismo tiempo empujaba a los señoritos de la ciudad a matar a más gente” (Sender: 131).

Don Valeriano se convierte, finalmente, en alcalde del pueblo gracias al apoyo de los señoritos forasteros. Así parece seguir, en ese cargo, un año después, como muestra su conversación con Mosén Millán en la misa de *réquiem* de Paco el del Molino:

En la iglesia, Mosén Millán anunció que estaría *El Santísimo* expuesto día y noche, y después protestó ante don Valeriano –al que los señoritos habían hecho alcalde- de que hubieran matado a los seis campesinos sin darles tiempo para confesar (Sender: 129).

Siete años después, Mosén Millán recordaba la boda sentado en el viejo sillón de la sacristía. No abría los ojos para evitarse la molestia de hablar con don Valeriano, el alcalde (Sender: 115).

4.5.4. Personajes menores: don Gumersindo

Es uno de los personajes más poderosos de la obra, lo cual se simboliza a través de la imagen sus botas:

“Se oían en la iglesia las botas de campo de don Gumersindo. No había en la aldea otras botas como aquellas, y Mosén Millán supo que era él mucho antes de llegar a la sacristía” (Sender: 115).

Don Gumersindo, al igual que don Valeriano, cuando se conocen los resultados de las elecciones y se instaura la República, se esconde en el pueblo, sabedor de que sus privilegios estaban comprometidos y podían perderlos. Al poco, abandona el pueblo y se instala en la capital de la provincia:

Entretanto, la bandera tricolor flotaba al aire en el balcón de la casa consistorial y encima de la puerta de la escuela. Don Valeriano y don Gumersindo no aparecían por ningún lado... (Sender: 120).

Don Gumersindo se había marchado también a la capital de la provincia, lo que molestaba bastante al cura. Este decía:

- “Todos se van, pero yo, aunque pudiera, no me iría. Es una deserción” (Sender: 127).

Como don Valeriano, se ofrece a pagar la misa de *réquiem* del joven Paco el del Molino:

- “Mosén Millán. ¿Me oye, señor cura? Aquí has dos duros para la misa de hoy”.

“El sacerdote abrió los ojos, solemnemente, y advirtió que el mismo ofrecimiento había hecho don Valeriano, pero que le gustaba decir la misa sin que nadie la pagara” (Sender: 117).

4.5.5. Personajes menores: don Cástulo Pérez

Don Cástulo es un personaje muy interesado y ruin; destaca por su frialdad: siempre trata de quedar bien con ambos bandos, tanto con los terratenientes y personas ricas del pueblo, como con los campesinos. A lo largo de la novela aparecen numerosas situaciones en las que se evidencia este interés de falsa equidistancia, tratando en verdad de acercarse siempre al lado más poderoso. El ejemplo más claro de ello es, curiosamente, un objeto que parece simbolizar su posición: su coche; el cual es utilizado primero como coche nupcial en la boda de Paco el del Molino, en oferta que esconde un *do ut des* encubierto —se avecinaban elecciones y se preveían cambios favorables a la ideología de Paco; pero años después ese mismo coche está a disposición de Mosén Millán como accidental y revelador confesionario en los momentos más violentos y trágicos:

Del zapatero se podía dudar, pero refrendado por el señor Cástulo, no. Y éste, que era hombre prudente, buscaba, al parecer, el arrimo de Paco el del Molino. ¿Con que fin? Había oído hablar el cura de elecciones (Sender: 110).

El centurión, al ponerlos contra el muro, recordó que no se habían confesado, y envió a buscar a Mosén Millán. Este se extrañó de ver que lo llevaban en el coche del señor Cástulo. (Él lo había ofrecido a las nuevas autoridades) (Sender: 142).

Finalmente, debe recordarse que don Cástulo Pérez participa también en el farisaico pago de la misa de réquiem por Paco el del Molino:

“El señor Cástulo dijo:

Con los respetos debidos. Yo querría pagar la misa. Mosén Millán “(Sender: 136).

3.5.6. Personajes menores: la Jerónima

La Jerónima tampoco es un personaje principal, desde luego, pero destaca por su relación con El Zapatero; en un vínculo que podríamos calificar de amor/odio. La Jerónima es un personaje que representa a una mujer mayor, soltera un tanto estrambótica, que se caracteriza también por su verborrea y por ser especialmente mal hablada.

Es un personaje supersticioso; característica que propicia su enemistad con el médico del pueblo, quien tampoco se fía de ella.

La Jerónima se encargaba de transmitir las nuevas noticias y también de propagar rumores, no todos ellos ciertos, pero a pesar de ello tenía bastante crédito en el carasol

“A veces la Jerónima, con su oficio y sus habladurías –o *dijendas*, como ella decía-, agitaba un poco las aguas mansas de la aldea” (Sender: 80).

A lo largo de la novela se puede observar una actitud crítica de la Jerónima ante las familias pudientes de don Valeriano, de don Gumersindo y de don Cástulo Pérez, así como ante los señoritos forasteros:

“La Jerónima decía que la peor de todas era la mujer de Cástulo, y que por ella habían matado al zapatero” (Sender: 130).

“Luego maldecía otra vez y llamaba *patas puercas* a la Gumersinda” (Sender: 131).

El pueblo estaba asustado, y nadie sabía qué hacer. La Jerónima iba y venía, menos locuaz que de costumbre. Pero en el carasol insultaba a los señoritos forasteros, y pedía para ellos tremendos castigos (Sender: 129).

De este personaje destaca también la reacción que tiene ante la muerte del zapatero: aquélla provoca en el lector varias deducciones: que ella había sido quien le había delatado, o también que en la base de amor/odio que sostenía la relación mutua el amor sobrepujase al odio:

“La Jerónima lloraba (nadie la había visto llorar nunca), y decía que merecía que la mataran a pedradas, como a una culebra” (Sender: 129).

4.5.7. Personajes menores: el zapatero

Es un personaje divertido e ingenioso del cual destaca, según hemos señalado, su relación con la Jerónima; no faltan en sus conversaciones momentos de humor:

“El Zapatero, con más deseos de hacer reír a la gente que de insultar a la Jerónima, fue diciéndole una verdadera letanía de desvergüenzas”:

- Cállate, penca del diablo, pata de afilador, albarda, zurupeta, tía chamusca, estropajo. Cállate, que te traigo una buena noticia Su majestad el rey va envidado y se lo lleva la trampa (Sender: 114).

Es, además, de los pocos personajes de los cuales tenemos constancia de una, aun breve, descripción física:

“Era pequeño, y como casi todos los del oficio, tenía anchas caderas” (Sender: 108).

Bien es cierto que con Mosén Millán mantiene una relación especial, en la que no queda muy claro si siente simpatía por él, o, todo lo contrario, si es una antipatía evidenciada en más de una ironía, como la que transcribimos a continuación:

- “Mire Mosén Millán. Si aquello es la casa de Dios, yo no merezco estar allí, y si no lo es, ¿para qué?” (Sender: 108)

“Si al salir de casa del cura el chico encontraba al zapatero, éste le decía:”.

- “Ya veo que eres muy amigo de Mosén Millán”.
- “¿Y usted no? —preguntaba el chico”.
- “¡Oh! —decía el zapatero, evasivo—. Los curas son la gente que se toma más trabajo en el mundo para no trabajar. Pero Mosén Millán es un santo” (Sender: 84).

Se encarga el zapatero de traer las noticias de la ciudad, sin aportar datos de la fuente de la cual obtiene dicha información;

- “En Madrid pintan bastos, señor cura” (Sender: 108).

Podríamos considerar, asimismo, al zapatero como una especie de personaje neutral; podemos deducir que es ácrata, ya que no cree en la necesidad de ninguna doctrina política, o tal vez, mejor indicar que tiende hacia la acracia. De todos modos, el zapatero es el primer represaliado y asesinado por los señoritos forasteros:

“Era el zapatero como un viejo gato, ni amigo ni enemigo de nadie, aunque con todos hablaba” (Sender: 108).

“El zapatero tenía que estar contra el que mandaba, no importaba la doctrina o el color” (Sender: 127).

4.5.8. Personajes menores: el grupo de señoritos forasteros y el centurión

En cuanto grupo, representan la deshumanización de la violencia y de la crueldad. Son seres despiadados que persiguen, apalean y asesinan a todo aquel que entienden por enemigo y subversivo. Son, además, *pijaitos* —localismo oscense, por *niñato*—:

“Normalmente a aquellos tipos rasurados y finos como mujeres los llamaban pijaitos” (Sender: 128).

Los señoritos de la ciudad, como los conocían en el pueblo, corresponden a un grupo de falangistas, y conforme a sus principios, imponen un estado de sitio violento y deshumanizado, que también sufre, por cierto, el propio cura, pues el falangismo inicial era de raíz inequívocamente anticlerical:

- “No queremos reblandecidos mentales. Estamos limpiando el pueblo, y el que no está con nosotros está en contra”.
- “¿Ustedes creen –dijo Mosén Millán- que soy un reblandecido mental?” (Sender: 134).

Aquella misma tarde los señoritos forasteros obligaron a la gente a acudir a la plaza e hicieron discursos que nadie entendió, hablando del imperio y del destino inmortal y del orden y de la santa fe. Luego cantaron un himno con el brazo levantado y la mano extendida, y mandaron a todos retirarse a sus casas y no volver a salir hasta el día siguiente bajo amenazas graves (Sender: 141).

A la cabeza de este grupo se encuentra el centurión de la falange, un hombre de gafas negras y cara bondadosa, cuyas características físicas, al igual que pasa con el resto de sus compañeros, son las esperables en los joseantonianos originales, también llamados *camisas viejas*.

4.5.9. El resto de personajes menores

Además de los personajes ya mencionados, existen otros cuyas apariciones en la novela son bastante fugaces. Incluso los hay simplemente mencionados, como sombría e invisible *presencia*, tal el caso del duque. Otros, como Águeda, la mujer de Paco el del Molino, es simplemente una buena mujer, trabajadora: «Lo mejor de la novia de Paco según los aldeanos era su diligencia y laboriosidad» (Sender: 104). También el padre de Paco el del Molino, sufrido campesino del pueblo que trabaja con sacrificio por sacar adelante a su familia, prototipo de labrador rural que no para de aconsejar a su hijo. Llega incluso a salir de penitente en la procesión pascual como prueba sacrificial para que Paco se libre de la leva militar:

“El padre de Paco, tan indiferente a las cosas de religión, había decidido atarse las cadenas a los tobillos. Se cubrió con el hábito negro y la capucha y se ciñó a la cintura el cordón blanco” (Sender: 103).

Y, al fin, el Monaguillo, figura *menor* pero recurrente en la trama del *Réquiem*, siempre en la iglesia esperando junto al cura a que acudan las gentes del pueblo al réquiem por Paco el del Molino. Muy revelador es su recuerdo del romance que remite a la vida y muerte trágica de Paco el del Molino:

“El cura negó, y volvió a pedir al monaguillo que saliera a ver si había gente. El chico salió, como siempre, con el romance en su recuerdo.”.

“En las zarzas del camino

El pañuelo se ha dejado,

las aves pasan de prisa,

Las nubes pasan despacio” (Sender: 136).

Aunque, como bien analiza José Luis Negre Carasol (1984), los versos de este romance están sabiamente repartidos por fragmentos a lo largo de todo el *Réquiem por un campesino español*.

4.5.10. El otro inexcusable personaje de la tragedia: el *coro* de las mujeres del Carasol.

Las mujeres del carasol, en la novela *Réquiem por un campesino español*, han de considerarse personaje colectivo que funciona como el *coro* de las tragedias clásicas griegas; Herráiz detalla esta función: «Son la voz del sentimiento del pueblo, una voz muy similar, aunque proceda de distintas bocas, como el piar de los pájaros» (Herráiz, 2017: 200).

Las mujeres del pueblo se reunían habitualmente en el carasol, lugar en el que se realizaban tareas tales como coser o tejer. Allí las mujeres aprovechaban para ponerse al día acerca de toda novedad sobre el pueblo o sus habitantes.

Todo hecho de relevancia es motivo de comentario en el carasol. Como la mayoría de las conversaciones, la información tiende a distorsionarse y aquí no va a ser una excepción. En el carasol siempre se tendía a exagerar, incluso a inventar:

La noticia circuló por el pueblo. En el carasol se decía que Paco había amenazado a don Valeriano. Atribuían a Paco todas las arrogancias y desplantes a los que no se atrevían los demás (Sender: 121).

Cabe mencionar la importancia que el coro adquiere dentro de la novela, hasta el punto de considerarse la opinión del pueblo. Don Valeriano es conocedor de esto por lo que considera que el pueblo está dominado por las opiniones como las que se forjan en el carasol:

Terminada la entrevista, cuyos términos comunico don Valeriano al duque, éste volvió a enviar órdenes, y el administrador, cogido entre dos fuegos, no sabía qué hacer, y acabó por marcharse del pueblo después de ver a Mosén Millán, contarle a su manera lo sucedido y decirle que el pueblo se gobernaba por las *dijendas* del carasol (Sender: 124).

Curiosamente, el destino del coro, al igual que el de Paco el del Molino, es trágico. La voz pública es brutalmente acallada por un grupo de forasteros totalitarios, los cuales tratan de implantar sus ideales por medio de la violencia:

“Media hora después llegaba el señor Cástulo diciendo que el carasol se había acabado porque los señoritos de la ciudad habían echado dos rociadas de ametralladora...” (Sender: 135).

La lección que debe extraerse de este hecho es sencilla: en la sociedad impuesta por los vencedores no hay lugar para el *foro*, para la opinión pública, para la sociedad democrática.

4.6 Estructura, tiempo y espacio

4.6.1 Estructura externa

La novela consta de un total de setenta y cinco páginas las cuales no aparecen organizadas en capítulos como suele ser lo habitual, sino en secuencias. Estas secuencias se establecen en los cambios del presente, espera en la iglesia, al pasado, historia de la vida Paco, y viceversa.

Según Borja Rodríguez Gutiérrez en su artículo «Un planteamiento didáctico del réquiem por un campesino español de Ramón J. Sender» la obra se divide en veintiuna secuencias. A continuación, transcribimos la tabla con los momentos en los que comienza

cada secuencia, reelaborada a partir del excelente trabajo de Rodríguez Gutiérrez (2012: 346-354):

Tabla 1. Secuencias del presente y pasado de la novela.

PRESENTE	PASADO
1. El cura espera sentado en un sillón. (Sender:71)	2. La mañana del bautizo se presentó fría y dorada (Sender: 75)
3. Revestido y oyendo las campanas, dejaba que por un momento el recuerdo se extinguiera. (Sender: 79)	4. El sacerdote había puesto la crisma en la nuca de Paco... (Sender: 79)
5. Mucho más tarde, cuando Paquito fue Paco, y salió de quintas, cuando murió, y cuando Mosén Millán trataba de decir la misa de aniversario... (Sender: 83)	6. Quería al muchacho, y el niño le quería a él, también. (Sender: 84)
7. Veintitrés años después, Mosén Millán recordaba aquellos hechos, y suspiraba bajo sus ropas tálares... (Sender: 97)	8. Parece que era ayer cuando tomó la primera comunión. (Sender: 98)
9. El monaguillo dijo, de pronto: - Mosén Millán, acaba de entrar en la iglesia don Valeriano. (Sender: 100)	10. Pensaba en el día que se casó. No se casó Paco a ciegas, como otros mozos, en una explosión temprana de deseo. (Sender: 102).
11. Siete años después, Mosén Millán recordaba la boda sentado en el viejo sillón de la sacristía. (Sender: 115)	12. Mosén Millán, con los ojos cerrados, recordaba aún el día de la boda de Paco. En el comedor una señora había perdido un pendiente, y dos hombres andaban a cuatro manos buscándolo. (Sender: 117)
13. Se entretenía Mosén Millán con aquellas memorias para evitar oír lo que decían don Gumersindo y don Valeriano, quienes hablaban, como siempre, sin escucharse el uno al otro. (Sender: 118)	14. Tres semanas después de la boda volvieron Paco y su mujer, y el domingo siguiente se celebraron elecciones. (Sender: 118)
15. Mosén Millán movía la cabeza con lástima recordando todo aquello desde su sacristía. (Sender: 125)	16. Mosén Millán recordaba. En los últimos años la fe religiosa de don Valeriano se había debilitado bastante. (Sender: 125)
17. Desde la sacristía, Mosén Millán recordaba la horrible confusión de aquellos días, y se sentía atribulado y confuso. (Sender: 131)	18. Disparos por la noche, sangre, malas pasiones, habladurías, procacidades de aquella gente

	forastera, que, sin embargo, parecía educada. (Sender: 131)
19. Un año después Mosén Millán recordaba aquellos episodios como si los hubiera vivido el día anterior. Viendo entrar en la sacristía al señor Cástulo... (Sender: 136)	20. El cura seguía con sus recuerdos de un año antes. Los forasteros de las pistolas obligaron a Mosén Millán a ir con ellos a las pardinas. (Sender: 139)
21. Un año había pasado desde todo aquello, y parecía un siglo. La muerte de Paco estaba tan fresca, ... (Sender: 146)	

Con esta tabla se puede observar cómo las secuencias del pasado son mucho más extensas que las del presente. En este aspecto destacan sobremanera las secuencias seis y diez, constando cada una de ellas de trece páginas, siendo así las secuencias más largas. Por el contrario, la secuencias trece y diecisiete son las más breves de toda la novela. Desarrollándose las mismas en apenas un único párrafo.

Los párrafos que conforman las diversas secuencias son de dimensiones muy variadas. Existen párrafos de grandes dimensiones, siendo más habituales estos en las secuencias del pasado, en los cuales se trata de describir algún lugar concreto como la sacristía o las cuevas en las que habitaban los pobres, de la misma manera en estos grandes párrafos aparecen multitud de memorias del propio Mosén Millán.

Estos párrafos se alternan con multitud de diálogos, los cuales encontramos tanto en el presente como en el pasado. En el presente se encuentran diálogos breves del cura con el monaguillo y las personas poderosas del pueblo, mientras que los diálogos del pasado están cargados de mucho más contenido e información.

4.6.2 Estructura interna

La estructura interna de la novela es circular ya que esta comienza y finaliza en el mismo espacio y tiempo: en la iglesia de pueblo mientras el cura espera la llegada de asistentes para officiar la misa por Paco el del Molino:

El cura esperaba sentado en un sillón con la cabeza inclinada sobre la casulla de los oficios de *réquiem*. La sacristía olía a incienso. En un rincón había un fajo de ramitas de olivo que habían sobrado el Domingo de Ramos (Sender: 71).

Salió al presbiterio y comenzó la misa. En la iglesia no había nadie, con la excepción de don Valeriano, don Gumersindo y el señor Cástulo Pérez. Mientras recitaba Mosén Millán, *introibo ad altare Dei*, pensaba en Paco, y se decía: es verdad. Yo lo bauticé, yo le di la unción (Sender: 146).

Esta novela destaca por alejarse de un transcurso lineal del tiempo que transcurre de atrás a adelante, como posiblemente estemos acostumbrados a ver. En la novela se aprecian dos secuencias temporales diferenciadas. El presente y el pasado. A lo largo de la novela se van produciendo continuamente saltos del presente al pasado y a la inversa. Cabe destacar que las tramas del pasado y del presente son complementarias y ayudan al lector a comprender la historia y a los personajes. A pesar de esta alternancia de tiempos, Sender trata que los recuerdos que el cura tiene de Paco el del Molino sigan un orden cronológico.

En definitiva, el autor a través de un presente breve y mediante la utilización de *flashbacks* pasados. Obtiene una historia común.

4.6.3 Tiempo

Como se ha explicado anteriormente en la estructura interna. La novela *Réquiem por un campesino español* aparece estructurada en dos secuencias temporales claramente diferenciadas. La historia del presente y la historia del pasado.

La muerte de Paco coincide evidentemente, a pesar de no aparecer explícitamente en la novela, con el inicio de la Guerra Civil, por lo que se ubica en el año 1936 y su misa de *réquiem* un año después, en 1937. Paco murió con veinticinco años de edad, hecho por el cual se sitúa su nacimiento en el año 1911.

El presente se desarrolla en aproximadamente media hora de una tarde de 1937 en la que el cura Mosén Millán aguarda tristemente desde el presbiterio de la iglesia la llegada de personas para proceder a officiar la misa de *réquiem* de Paco el del Molino, un año después de su muerte.

La historia pasada se extiende mucho más en el tiempo, concretamente veinticinco años, de 1911, nacimiento de Paco, hasta su muerte en 1936. Toda la vida de Paco el del Molino, la cual es presentada a través de los recuerdos de Mosén Millán.

También en el pasado se encuentra ubicado el año que transcurrió desde la muerte de Paco el del Molino en 1936 hasta su misa de *réquiem* en 1937.

Un año había pasado desde todo aquello, y parecía un siglo. La muerte de Paco estaba tan fresca, que Mosén Millán creía tener todavía las manchas de sangre en sus vestidos. Abrió los ojos y preguntó al monaguillo:

- “¿Dices que ya se ha marchado e potro?”.
- “Sí, señor” (Sender: 146).

Por lo tanto, a lo largo de la novela se producen continuamente saltos del presente, donde el cura aguarda la llegada de gente a la iglesia, al pasado, donde el cura rememora acontecimientos de la vida de Paco y viceversa, tratándose de seguir un orden cronológico.

4.6.4 Espacio

La obra se desarrolla en un pequeño pueblo de Huesca colindante con la provincia de Lérida del cual se desconoce el nombre. A pesar de no aparecer explícitamente dicha información, se puede deducir debido a elementos paisajísticos y lingüísticos que Sender nombra a lo largo de la novela. Elementos tales como: pardinas y saso.

Esa deducción gana fuerza teniendo en cuenta que el escritor es natural de Chalamera de Cinca, un pequeño pueblo de Huesca cercano a la provincia de Lérida, lo que nos indicaría su familiaridad con los lugares arriba indicados.

En lo que a los espacios se refiere se puede apreciar una diferencia muy notable en función del tiempo en el que se esté llevando a cabo la acción.

El presente, caracterizado por la inmovilidad del cura, se desarrolla siempre en el mismo espacio. La iglesia del pueblo.

Por el contrario, en la narración del pasado, los espacios que aparecen son mucho más variados, narrándose la historia en lugares tanto del pueblo como de sus alrededores: las pardinas, el carasol, las cuevas, la ermita del duque, etc.

Merece la pena reseñar que en general las descripciones de los espacios son bastante escuetas a lo largo de toda la novela. Sender apenas utiliza una pequeña frase

para describir el carasol, a pesar de la importancia que este lugar tiene dentro de la trama. Los únicos espacios de los cuales se puede encontrar una descripción detallada que permita al lector poder hacerse una idea real de su aspecto son la sacristía y las cuevas en las que habitaban las personas más humildes del pueblo.

4.7 Simbología

Para el análisis de la simbología resulta de grandísima ayuda el reciente artículo «Simbología y montaje analítico en *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender», de la filóloga Alicia Herráiz. En él, Alicia Herráiz Gutiérrez hace especial hincapié en la simbología animal y religiosa que utiliza el escritor para hacer referencia a los personajes y dar sentido a la obra.

En este sentido, el primer animal que nos encontramos en la obra es un saltamontes, el cual representa al cura Mosén Millán y pretende simbolizar la pasividad y desidia que el protagonista de la obra muestra a lo largo de toda la novela.

“Cerca de la ventana entreabierta un saltamontes atrapado entre las ramitas de un arbusto trataba de escapar, y se agitaba desesperadamente” (Sender: 71).

El búho, el cual simboliza el daño y la maldad. El búho no es un animal que el lector asocie directamente a la maldad debido a su aspecto afable que le permite pasar desapercibido. Sin embargo, su visión nocturna y sus grandes garras le convierten en un animal letal y peligroso.

“Los búhos no suelen tolerar que haya en el campo otros animales que puedan ver en la oscuridad como ellos. Persegúan a los gatos, los mataban y se los comían” (Sender: 85).

Con la aparición del búho Sender pretende representar al centurión con el cual comparte características tanto físicas, como psicológicas.

“Éste era un hombre con cara bondadosa y gafas oscuras. Era difícil imaginarse a aquel hombre matando a nadie” (Sender: 133).

De esta forma el centurión al igual que los búhos es un asesino silencioso con una apariencia amistosa y unas gafas oscuras que hacen recordar al pelaje de los búhos alrededor de sus ojos.

Más adelante el zapatero es comparado con un gato. Al igual que un gato el zapatero aparece representado como una persona lista y desconfiada. El zapatero no era amigo de nadie, nunca se posiciona claramente de parte de nadie. No aparece como una persona monárquica, pero tampoco se alegra con la llegada de la república.

“Era el zapatero como un viejo gato, ni amigo ni enemigo de nadie, aunque con todos hablaba” (Sender: 108).

También hay que recordar la historia que le cuenta a Paco su padre durante su infancia en la que los búhos (el centurión), perseguían a los gatos (el zapatero) y los asesinaban. Historia que anticipa al lector la posterior muerte del zapatero a manos del centurión.

“Los búhos no suelen tolerar que haya en el campo otros animales que puedan ver en la oscuridad, como ellos. Perseguían a los gatos, los mataban y se los comían” (Sender: 85).

Del zapatero destaca su especial relación con la Jerónima, la cual no se sabe muy bien si definirla como amor, o por el contrario odio. Sin embargo, este personaje aparece representado de manera totalmente diferente al zapatero. La jerónima se considera a ella misma como una culebra.

“La Jerónima lloraba (nadie la había visto llorar nunca), y decía que merecía que la mataran como a una culebra” (Sender: 129).

La Jerónima es un personaje que se caracteriza por su verborrea, con la cual critica, alaba y extiende rumores en el carasol sobre cualquier persona del pueblo. Merece la pena recordar que todo el mundo en el carasol creía en las palabras o *dijendas* de la Jerónima. Estas características hacen evidente la asociación de la Jerónima, con la lengua venenosa de una culebra.

Otra representación animal muy importante que utiliza Sender en la obra es la de los pájaros. Con ella el autor pretende representar a las mujeres del pueblo que se reúnen en el carasol y que simbolizan la opinión pública. Dichas mujeres se reunían en el carasol

y actuaban como un coro difundiendo las noticias, alterando muchas de ellas y opinando sobre los diversos sucesos que ocurrían en el pueblo.

Finalmente, los falangistas consiguen acabar con la opinión pública, instaurando sus ideales e intereses mediante el uso de la fuerza.

El carasol se había acabado por que los señoritos de la ciudad habían echado dos rociadas de ametralladora, y algunas mujeres cayeron, y las otras salieron chillando y dejando rastro de sangre, como una bandada de pájaros después de una perdigonada (Sender: 135).

La representación más importante y posiblemente más evidente es la de Paco el del Molino y su caballo blanco. Animal que simboliza la fuerza y bravura no violenta del joven. El caballo también es símbolo de virilidad. Virilidad a la cual Sender hace alusión en numerosas ocasiones a lo largo de la novela.

“- Vaya, zagal. Seguro que no le echarán del baile -decía aludiendo al volumen de sus atributos masculinos” (Sender: 77).

Paco el del molino fue una tarde allí a nadar, y durante más de dos horas se exhibió a gusto entre las bromas de las lavanderas. Le decían palabras provocativas, insultos femeninos de intención halagadora, y aquello fue como la iniciación en la vida de los mozos solteros (Sender: 99).

El caballo aparece en varias ocasiones en las escenas del presente. El narrador le hace referencia desde prácticamente la primera página de la novela. Estas apariciones recuerdan la ausencia de Paco e indirectamente le hacen estar presente también en las escenas del presente.

<< Ese debe ser -pensó Mosén Millán- el potro de Paco el del Molino, que anda, como siempre, suelto por el pueblo>>. El cura seguía pensando que aquel potro, por las calles, era una alusión constante a Paco y el recuerdo de su desidia (Sender: 72).

Asimismo, no debe pasar desapercibido que Sender siempre haga alusión al caballo como potro, hecho que permite establecer una semejanza con el nombre de Paco.

Como se ha hecho mención al inicio de este apartado. La simbología se analiza tanto desde un punto de vista animal, como religioso. En lo que al simbolismo religioso se aprecia en la novela lo siguiente:

Continuando con Paco el del Molino y su caballo. Se aprecia como el caballo de Paco el del Molino está presente en la iglesia en los momentos previos de la misa de *réquiem*. Esto se podría interpretar como una reencarnación del propio Paco, la cual le permite estar presente en su propia misa. A partir de esta situación se aprecia como el escritor trata de establecer un paralelismo entre Jesucristo y Paco el del Molino.

A pesar de que los paralelismos más evidentes se producen durante la misa de *réquiem* existen otros a lo largo de toda la novela. Al igual que Jesucristo nació el 25 de diciembre, Paco el del Molino, a pesar de no especificar en la novela ni mes, ni día, todo hace indicar que también nació en invierno.

“Recordaba Mosén Millán el día que bautizó a Paco en aquella misma iglesia. La mañana del bautizo se presentó fría y dorada, una mañanita en que la grava del río que habían puesto en la plaza durante el *Corpus*, crujía de frío bajo los pies” (Sender: 75).

Durante el bautizo de Paco el del Molino, la Jerónima deja bajo su almohada una llave en forma de cruz y un clavo. Elementos que podrían hacer recordar a la crucifixión de Jesucristo.

En aquel momento llegó alguien buscando a la ensalmadora. Cuando ésta hubo salido, Mosén Millán se dirigió a la cuna del niño, levanto la almohada, y halló debajo un clavo y una pequeña llave formando cruz (Sender: 83).

De la misma manera que Jesús fue traicionado por una persona cercana a él, hecho que le supuso su muerte. Paco el del Molino es delatado por el cura Mosén Millán quien da cuenta de su paradero al centurión. Momentos previos a su ejecución Sender otorga una descripción de Paco el del Molino, la cual hace recordar al lector la apariencia de Jesús.

“Andaba Paco cojeando mucho, y aquella cojera y la barba de quince días que le ensombrecía el rostro le daban una apariencia diferente” (Sender: 141).

Durante la novela existe una escena en la cual tanto símbolos religiosos, como animalísticos convergen. Esta escena es en la que el potro de Paco entra en la iglesia durante la espera previa a la celebración de la misa de *réquiem*.

En esta escena se observa que el cura Mosén Millán no participa activamente para echar al potro de la iglesia. Sin embargo, al igual que ocurrió con Paco, es un acto suyo lo que origina la persecución.

“Mosén Millán hizo un gesto de fatiga, y les pidió que sacaran al animal del templo” (Sender: 137).

De esta forma son don Valeriano, don Gumersindo y don Cástulo Pérez, los enemigos de Paco quienes comienza a perseguir al potro, igual que hicieron en su día con Paco.

Finalmente, una vez que don Cástulo sugiere abrir las puertas de la iglesia, el potro comprende que a pesar de ser la misa de Paco el del Molino, aquel no es su sitio ya que ahí únicamente se encuentran sus enemigos, por lo que decide huir de nuevo al pueblo (el cielo) con los suyos.

Abran las hojas de la puerta como se hace para las procesiones. Así verá el animal que tiene la salida franca.

Cuando las grandes hojas estuvieron abiertas el potro miró extrañado aquel torrente de luz. Al fondo del atrio se veía la plaza de la aldea, desierta, con una casa pintada de amarillo, otra encalada, con cenefas azules.

Por fin convencido el animal de que aquél no era su sitio, se marchó.

Cerraron las puertas, y el templo volvió a quedar en sombras (Sender: 139).

5. CONCLUSIONES

En el ámbito personal he de decir que la realización de este Trabajo de Fin de Grado me ha servido de gran ayuda. Como he mencionado en la Introducción, la realización del Trabajo de fin de Grado era una tarea que tenía pendiente desde hace ya varios años; era como una especie de *espinita* que tenía clavada; y quería quitármela para así dar por finalizada toda una etapa, feliz, de mi vida. Por ello creía que afrontar su realización se me iba a hacer muy cuesta arriba; sin embargo, las circunstancias sobrevenidas, derivadas de esta época de confinamiento provocado por la pandemia del virus COVID-19, han contribuido, paradójicamente, a que este Trabajo de Fin de Grado fuese mi válvula de escape en el día a día de mi existencia de estos últimos meses.

Desde un primer momento la novela me atrapó y me permitió avanzar en la lectura con rapidez; es el *Réquiem por un campesino español* una novela en la cual se suceden los acontecimientos rápidamente; en ella se ahonda en los problemas sociales de España bien contextualizados en varios acontecimientos históricos; todas estas razones hacen de la novela una muy interesante y aparentemente fácil de leer.

Durante la lectura tuve la fortuna de analizar y a la vez de disfrutar de la lectura; esto es: una vez leída y centrado en el análisis de la misma, pude abordar, críticamente, los elementos más significativos de esta novela, gracias a las lecturas de la Bibliografía Secundaria, de las diversas investigaciones que diferentes críticos y filólogos habían dedicado a la novela. Ellos me hicieron reparar en la multitud de detalles y recursos utilizados por el escritor, que de otro modo hubiera pasado por alto. Esta es la principal lección de mi investigación: así como de reparar en estos detalles, así cualquier obra literaria puede ser leída con los alumnos para enseñarles a *ver lo que hay detrás* de toda obra maestra. Y el *Réquiem* es una obra magistral.

Por tal razón, el *Réquiem* puede leerse en el tercer ciclo de la Educación Primaria, siempre que los alumnos estén guiados por un profesor que sepa transmitirles su sabiduría de manera adecuada. Y esta sabiduría se va adquiriendo a través de lecturas como las que están contenidas en los diferentes apartados de este Trabajo de Fin de Grado. De ahí la importancia del orden y jerarquía de los diferentes apartados; en suma, del espíritu analítico. La lectura *inocente* es importante, pero más la tutelada por un docente que sepa filtrar a su alumnado las razones por las que una obra es excelente y merece la pena ser

leída.

En este sentido, me gustaría destacar también la sencillez del vocabulario con el que está escrita la novela, hecho que permite que pueda ser leída por una mayoría de lectores. Es una razón más para entender el *Réquiem* como un texto privilegiado para ser objeto de aplicación didáctica. Y didáctica en todos sus valores, desde los intrínsecamente literarios, como los derivados de las lecturas morales de la tragedia escrita por Sender. Ya hemos podido acceder a algunos de estos intentos de creación de *guías didácticas*, y así aparecen en la Bibliografía; pero el *Réquiem* permite que cada profesor, sin ignorar esas estupendas *guías*, pueda adaptar siempre su lectura didáctica al contexto concreto de su alumnado. Es tal vez el mayor mérito de este Trabajo de Fin de Grado que ahora termina: la vigencia de lectura de un clásico, que lo es, clásico, precisamente por suscitar nuevas y fecundas lecturas.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARA TORRALBA, Juan Carlos (2001), «Cartografía de una soledad. Apuntes biográficos y bibliografía», en J. C. Ara Torralba, José-Carlos Mainer y Chus Tudelilla, eds., *Cartografía de una soledad. El mundo de Ramón J. Sender*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2001, págs. 135-157.
- ARA TORRALBA, Juan Carlos (2004), «Ramón J. Sender Garcés (1901-1982)», en Félix J. Montón Broto, coord., *Comarca del Bajo Cinca*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, págs. 215-218.
- ARA TORRALBA, Juan Carlos, José-Carlos MAINER y Chus TUDELILLA (2001), *Senderiana. El mundo de un solitario*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- ARA TORRALBA, Juan Carlos (2018), «Ramón José Sender Garcés», *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia. Disponible online: <http://dbe.rah.es/biografias/8053/ramon-jose-sender-garces> [Fecha de la última consulta: 25-III-2020].
- ESPADAS, Elizabeth (2002), *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender. Guía bibliográfica*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- HERRÁIZ, ALICIA (2017), «Simbología y montaje analítico en *Réquiem por un campesino español*, de Ramón J. Sender», en *El texto y sus fronteras*, Madrid, UNAM, Asociación de Jóvenes Hispanistas, págs. 193-212 [publicación digital; accesible online: <http://www.joveneshispanistas.com/wp-content/uploads/2017/09/11-Alicia-Herraz.pdf>; fecha de la última consulta: 4-IV-2020].
- NEGRE CARASOL, José Luis, «El “Romance de Paco el del Molino” en *Réquiem por un campesino español*», *Argensola*, 97 (1984), págs. 99-122.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2012), «Un planteamiento didáctico del *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender», *Didáctica. Lengua y Literatura*, 24, págs. 337-361.
- VIVED MAIRAL, Jesús (2002), *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid, Páginas de Espuma.